

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DEL APRENDIZAJE

PHILOSOPHICAL SUPPORT OF LEARNING

Juan Alberto Pérez Cutiño¹

RESUMEN

El aprendizaje es en la actualidad una de las cuestiones que más preocupa a la ciencia, especialmente a aquellas de carácter pedagógico, aunque no es solo un problema de esta índole sino multisectorial; entenderlo como un conjunto de procesos, es el punto de partida para influir en la solución de las múltiples dificultades que se le presentan. Abordar el aprendizaje con un criterio de universalidad significa encontrar los factores que lo condicionan como proceso, así como en qué medida él favorece o entorpece otros fenómenos sociales. Este artículo pretende incursionar en ese camino acercándonos a una interpretación filosófica del aprendizaje con el objetivo de ayudar en la labor de quienes nos enfrentamos todos los días a la difícil tarea de dirigir la asimilación de los contenidos; o sea, los conocimientos, aptitudes y valores en las nuevas generaciones.

PALABRAS CLAVES: Universalidad, gnoseología, dialéctica, relaciones sociales.

ABSTRACT

Learning is one of the problems in which the pedagogical science is more concern today although it is not only a pedagogic problem but rather a multisectorial one. To understand it as a group of processes and not as an isolated fact, it is the starting point to influence in the solution of multiple difficulties that are presented. To approach learning with a universality thought means to find the factors that condition it as a process as well as in which way it favours or hinders other social phenomenon. This work seeks to deepen on the learning process through a philosophical support with the objective of helping those who face every day the difficult task of forming knowledge, aptitudes and values in the new generations.

KEY WORDS: Universality, knowledge, dialectical, social relations.

En el universo existe una diversidad de objetos y fenómenos, muchos de los cuales parecen tener vida independiente, aislados y sin vínculo alguno con los demás, parecen ser oasis en un desierto o pequeñas islas en la inmensidad de los océanos. Vistos así, nada que tenga que ver con ellos debe buscarse fuera de sus propias fronteras. ¿Qué piensa usted al respecto? Reflexione un instante y continuemos.

Quizás las siguientes preguntas sobre algo más próximo a nuestra profesión pudiera ayudarle en el análisis: ¿Es su escuela, nuestras escuelas, entes aislados o forman parte de un universo interrelacionado entre sí? ¿Es el proceso de aprendizaje un fenómeno sin relación con otros de carácter pedagógico, psicológico y social en general?

Precisamente, la explicación de las ramificaciones de cada fenómeno, la búsqueda de las interconexiones que permitan dilucidar el vínculo de lo específico y particular con lo más general, no en la suma de factores aislados sino en la relación recíproca entre ellos y con el

¹ Profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas, Cuba.

universo, nos conduce entonces a fundamentar filosóficamente cualquier hecho o conocimiento de una esfera concreta de la realidad.

A través del presente artículo nos encaminaremos en este sentido, en función de conocer el basamento filosófico en el que se sustenta el aprendizaje.

Por tanto, el fundamento filosófico presupone:

- Dar explicación a la compleja madeja de hechos y fenómenos que componen el mundo en el cual vivimos.
- Separar un fenómeno concreto del universo solo para aislar algunas de sus propiedades que interesen estudiar y luego asociarlas de nuevo como un todo (ascensión de lo abstracto a lo concreto).
- Encontrar las causas determinantes primarias y secundarias. José Martí decía que la filosofía es *la ciencia de las causas*.
- Aplicar a cada análisis que se haga un criterio partidista: materialista o idealista.

De ahí que el filósofo cubano Sánchez Linares afirme: "(...) la unidad concebida como un sistema, además de una concepción filosófica sobre la realidad y de un método para abordar su conocimiento, es una exigencia de la propia estructura conceptual que adopta el saber, sobre todo cuando se trata de pensar la realidad a los efectos de transferir los conocimientos científicos a las nuevas generaciones a través de formas organizadas e institucionalizadas de enseñanza" (1990, p. 62).

Aplicar un criterio filosófico no significa desconocer lo particular bajo el principio de universalidad, por cuanto se sabe que la filosofía como ciencia se ocupa del estudio de los nexos y relaciones (leyes más generales), ni tampoco asumir desde el lugar de la ciencia filosófica la responsabilidad de las demás sustituyéndole su propio enfoque y forma de ver las cosas. Se trata de que cada ciencia establezca su sistema de conocimientos sobre la esfera particular de la realidad que estudia desde una posición filosófica.

En su obra "Sobre el significado del materialismo militante" Lenin escribe lo siguiente: "(...) debemos comprender que sin una sólida fundamentación filosófica ninguna ciencia natural, ningún materialismo podría soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y el restablecimiento de la concepción burguesa del mundo (...) Las ciencias naturales progresan con tanta rapidez, atraviesan un período de tan profundo viraje revolucionario en todos los dominios, que no pueden pasarse de ninguna manera sin las conclusiones filosóficas" (1975b, p. 686). Se aprecia cómo Lenin advierte del peligro de no andar armado de una sólida concepción filosófica del mundo y de los intentos de desconocerla ante el planteo de un problema científico.

La alusión de Lenin a las ciencias naturales no significa que ese principio no se aplique a las demás sino que fueron aquellas las que más progresaron en la época de revolución científica que él vivió y estudió. Además, no era propia de ese momento la división de las ciencias en naturales y exactas como ocurre hoy.

El psicólogo ruso Vigotsky advertía al analizar la teoría de Piaget sobre lo inconsecuente que resulta la contradicción entre los hechos empíricos que se obtienen en la investigación en un campo determinado de la ciencia y las premisas teórico-metodológicas de que se parte. Asimismo, critica los intentos de este al escapar a tal contradicción tratando de atenerse

solamente a los hechos: “El hecho de evitar deliberadamente, dice, un planteo filosófico es en sí mismo una filosofía, y esta filosofía puede complicar a sus proponentes en muchas contradicciones” (1982, p. 18).

En resumen, la filosofía ofrece a las ciencias en el abordaje de sus problemas particulares: una posición ideológica y partidista, el método y la universalidad, elementos que se convierten en piedra angular de la concepción científica del mundo. Resulta comprensible que si la filosofía es una forma de la conciencia social, una manera de reflexionar acerca de la compleja relación de lo material y lo espiritual, penetra también en aquella esfera donde el pensamiento es más profundo. La ciencia no se trata de sumar a la filosofía cada descubrimiento científico sino de hacer ciencia con un criterio filosófico.

Las bases filosóficas más profundas de cualquier interrogante al mundo que nos rodea se encuentran en la solución que den los científicos al problema fundamental de la filosofía, a la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la realidad. Al decir de Engels, que fue el primero en formular tal problema, los hombres desde épocas remotas se han preguntado qué relación guardan sus pensamientos con el medio exterior, de lo que extraen dos interrogantes fundamentales:

1. ¿Es el pensamiento un producto de la realidad exterior o al revés?
2. ¿Existe identidad entre el pensamiento y la realidad, o sea, se refleja en el primero más o menos de forma exacta la segunda?

A la primera cuestión se le conoce como problema del ser u ontológico, a la segunda como problema de la identidad o gnoseológico². Aunque el problema particular que nos ocupa, el aprendizaje, es a todas luces una cuestión evidentemente gnoseológica, no puede separarse ni mucho menos del aspecto ontológico por cuanto tienen que ver con la visión general y la concepción que el hombre tiene sobre el mundo, del lugar en que ubica la realidad y si puede, a partir de aquí, identificar con fidelidad las fuentes de su conocimiento y del conocimiento social.

En la historia de la filosofía ha sido considerado el conocimiento humano como un problema de importancia mayor en los marcos de una concepción del mundo, así han aparecido bajo una posición idealista o materialista las diversas teorías sobre la educación que no han sido nunca un producto independiente sino que obedecen siempre al desarrollo histórico de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales como también a las concepciones filosóficas generales del ser humano, de su naturaleza y papel en la vida social.

Si aceptamos que la solución al problema fundamental de la filosofía constituye la base de cualquier sistema gnoseológico y consecuentemente del aprendizaje, y que en esto es medularmente significativo el lugar que le otorgamos al pensamiento, les pedimos entonces reflexionar acerca de estas dos posiciones opuestas y llegaremos luego a las conclusiones pertinentes:

“Convierte el pensamiento bajo el nombre de idea en sujeto con vida propia, considerándolo el creador de todo lo real”, dice Marx de Hegel el filósofo idealista alemán, y continúa “Para

²Sugerimos consultar la obra de Carlos Marx y Federico Engels “Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” (1986b, p. 363), en la que hace tal análisis de forma magistral.

mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre” (Marx y Engels, 1986a, p. 99).

Para Hegel el mundo que nos rodea es fruto del pensamiento y de los conceptos por él elaborados, por tanto la realidad no tiene existencia objetiva y se infiere que “El pensamiento no puede terminar en los problemas porque los considera tareas que provienen de él mismo, sin comprender que son expresión de la realidad social y material” (Suchodolski, 1978, p. 21).

Para Marx las ideas surgen como resultado del reflejo de la realidad exterior en nuestro cerebro. A nuestro juicio, radica aquí una posición de principios para entender todo lo demás, y ello llevó a Lenin a afirmar en “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” lo siguiente: “La filosofía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado a la humanidad, sobre todo a la clase obrera, soberbias armas de conocimiento” (1976, p. 7).

Si el sujeto del conocimiento es el hombre, conviene entonces acercarnos a la concepción marxista sobre el mismo la cual es uno de los aportes más revolucionarios a la nueva concepción del mundo. “El hombre no es ningún ser abstracto, dice Marx, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el estado y la sociedad” (Suchodolski, 1978, p. 111).

El lugar del hombre como criatura de su tiempo y fruto de las relaciones sociales imperantes es un principio fundamental de la concepción materialista de la historia, uno de los descubrimientos que revolucionó la ciencia filosófica a partir de los trabajos de Marx y Engels, en uno de los cuales, conocido como “La ideología alemana” profundizan en esta tesis al referirse al filósofo alemán Feuerbach: “(...) no llega nunca hasta el hombre realmente existente, hasta el hombre activo, sino que se detiene en el concepto abstracto "el hombre", y solo consigue reconocer en la sensación "el hombre real, individual, corpóreo" (...) es decir que se refiere a "el hombre en vez de los hombres históricos reales" (Marx y Engels, 1986a, p. 26).

La concepción marxista sobre el ser humano supera a los sistemas anteriores en que se sitúa a este como un resultado de su tiempo, fruto de las relaciones sociales formadas históricamente y con arreglo a determinadas leyes. El sujeto es una unidad donde confluyen:

- Las relaciones sociales.
- Las ideas, sentimientos, valores y conocimientos.
- Las tradiciones y la cultura.

Llevado esto al contexto educacional nos permite entender que:

- El estudiante se forma y vive en un determinado medio sociocultural.
- En el proceso formativo reciben influencias diferentes.
- No es un sujeto aislado que piense y actúe independientemente de las relaciones espacio-temporales que influyen decisivamente en su personalidad.

Por otro lado, es importante entender que el ser humano, como sujeto que investiga y aprende también es un agente activo en la transformación del medio natural y social. “La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación y de que, por tanto los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una

educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias” (Marx y Engels, 1986c, p. 804).

Y en "La sagrada familia" se expresa: “Si el hombre forma todos sus conocimientos, sus sensaciones, etc., a base del mundo de los sentidos y de la experiencia dentro de ese mundo, de lo que se trata es, consiguientemente, de organizar el mundo empírico de tal modo que el hombre se experimente a sí mismo en cuanto hombre (...) si el hombre es formado por las circunstancias será necesario formar las circunstancias humanamente” (Suchodolski, 1978, p. 20).

En estas líneas encontramos desplegada una de las categorías centrales de la literatura marxista, la actividad, muy significativa en tanto representa el eslabón que enlaza al hombre con el medio, no en forma pasiva sino transformadoramente.

Hombre-actividad-mundo

La actividad sintetiza los aspectos, material y espiritual, superando la concepción del materialismo anterior que Marx critica en la tesis no.1 sobre Feuerbach: “El defecto fundamental de todo materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que solo concibe las cosas, la sensoriedad bajo la forma de objetos o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo” (Marx y Engels, 1986, p. 7).

Es en este proceso en el cual el hombre transforma el mundo y a sí mismo, a sus relaciones sociales y a la propia actividad espiritual, por lo que surge en la interacción activa la necesidad de conocer e indagar. De este modo, se asienta el verdadero sustento materialista de la nueva gnoseología. “El hombre experimenta la necesidad de pensar de organizar y dirigir su actividad cognoscitiva, cuando en el curso de su actividad con el medio se alza, como barrera, el desconocimiento que le entorpece o impide el alcance de determinados fines y productos” (Labarrere, 1996, p. 1).

El reconocimiento de la existencia de una realidad objetiva que no depende de las sensaciones del sujeto ni de un poder espiritual natural o sobrenatural, la cuestión del hombre como ser social y parte de esa misma realidad, así como la categoría de actividad que expresa el vínculo objetividad-subjetividad son los componentes más importantes de la solución al aspecto ontológico del problema fundamental de la filosofía. De esa realidad material dice Lenin en su obra "Materialismo y empiriocriticismo":

El admitir o rechazar el concepto de materia es un problema de confianza del hombre en el testimonio de sus órganos de los sentidos, es la cuestión del origen de nuestro conocimiento, cuestión planteada y discutida desde el comienzo mismo de la filosofía, cuestión que puede ser disfrazada de mil formas (...) pero que no puede envejecer de ninguna manera como no puede envejecer el dilema de si la vista y el tacto, el oído y el olfato son la fuente del conocimiento humano. (1975a, p. 131)

Planteado este problema de carácter ontológico, que posee un profundo significado para el análisis del conocimiento y para la dirección del proceso de aprendizaje en el que interactúan sujetos activos con una realidad material, veamos entonces lo relacionado con el método filosófico que permite interpretar el mundo y sus efectos en los marcos de una teoría general del conocimiento.

Tan antigua como el enfrentamiento entre el materialismo y el idealismo es la lucha entre dialéctica y metafísica, dos formas opuestas de ver el mundo y los productos de este en el

pensamiento. Muy interesante resulta la comparación que hace Engels (1970) en su polémica con Dühring de ambos métodos y de la influencia de los mismos en cualquier enfoque de carácter teórico y metodológico.

Reconocer que la realidad existe como una trama infinita de acciones y reacciones y que todo se encuentra interrelacionado, influyéndose los hechos y fenómenos recíprocamente, es un principio primario del pensamiento dialéctico. A ello debemos añadir que el infinito universo se mueve permanentemente, se transforma de un estado en otro y que nada permanece inmutable. La interacción y el desarrollo existen objetivamente por lo que también se refleja en el pensamiento.

Veamos que implicación tiene este principio fundamental en la esfera del conocimiento. Trate de responder las siguientes interrogantes:

- ¿Es posible la correspondencia entre un conocimiento estático e inmóvil y una realidad cambiante?
- ¿Cómo se manifiesta el principio del desarrollo universal en la obtención de los conocimientos?

En una serie de trabajos escritos por Lenin y publicados bajo el nombre de "Cuadernos Filosóficos" (1979) aparecen varias reflexiones que ayudan a responder las interrogantes anteriores. Algunas ideas esenciales que expone el autor son:

- El hombre no debe pensar que el conocimiento existe en forma de reposo muerto, en forma de un cuadro desnudo, pálido ni carente de impulso.
- El conocimiento es la aproximación eterna, infinita del pensamiento al objeto.
- El reflejo de la naturaleza en el pensamiento no puede ser entendido de forma inerte ni abstracta, no carente de movimiento, no carente de contradicciones.
- La dialéctica es un conocimiento vivo, multilateral que no sigue una línea recta sino que se asemeja a una curva que se aproxima infinitamente a una serie de círculos o a una espiral.

En este proceso lleno de contradicciones, de obstáculos que a veces resulta difícil salvar, el objeto se va revelando paso a paso tratando de evitar grandes saltos que pueden, bajo determinadas condiciones, restarle objetividad y credibilidad. A su vez, ha de tenerse muy en cuenta las herramientas, los métodos y el camino que se sigue para llegar a un resultado.

Engels escribió "Necesitamos, no tanto resultados desnudos, como estudio, los resultados no son nada sin el desarrollo que conduce a ellos" (citado por Lenin, 1979, p. 397).

El brasileño Paulo Freire al referirse al estudio, que es el camino por excelencia para la obtención de conocimientos, dice lo siguiente: "La comprensión de un texto no es algo que se recibe de regalo: exige trabajo paciente de quien se siente problematizado por él. El estudio no se mide por el número de páginas leídas en una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre. Estudiar no es un acto de consumir ideas sino de crearlas y recrearlas" (Mitjans, 1995, p. 128).

Brindar métodos y vías de solución de los problemas, así como forjar la independencia y la creatividad en el aprendizaje es una de las tareas más importantes a la que se enfrenta el maestro y todo aquel que dirige un proceso de aprendizaje. Y es que como plantean Aparicio

y Galban “(...) el objetivo de la educación es facilitar el aprendizaje, el cambio, aprender a aprender. De este modo un importante aspecto de este enfoque es la utilización del grupo para facilitar el aprendizaje, la maduración y el cambio: se trabaja con pequeños grupos, en un ambiente de máxima libertad para la expresión personal, la manifestación de los sentimientos y la comunicación interpersonal (...)” (2009, p. 4).

Es también de un valor capital en los marcos de la concepción dialéctica materialista del universo el lugar que corresponde a la práctica en el proceso de obtención de los conocimientos y, consecuentemente de la trasmisión de estos a través de la enseñanza. En la práctica aparece la necesidad, el interés y la motivación por buscar lo desconocido e interpretarlo, por eso decía Engels que una necesidad práctica estimula más a la ciencia que diez universidades juntas. Asimismo, en ella encuentran comprobación los conocimientos por cuanto cotejar los conceptos y teorías con la realidad es una permanente necesidad cognoscitiva.

Al respecto Marx planteaba “Es en la práctica, donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o la irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente escolástico” (Marx y Engels, 1986c, p. 8).

Engels en "Antidühhiring" llamaba también con vehemencia a reverenciar a la práctica, de la manera que lo requiere, debido a que esta, además de ratificar o refutar la objetividad del conocimiento, tiene el valor adicional de ayudar a rebatir los subterfugios e invenciones filosóficas. Tal fue el caso de aquel planteamiento del filósofo Mach que reza lo siguiente: “El conocimiento es una experiencia psíquica biológicamente útil, solo el éxito puede distinguir el conocimiento del error” (Lenin, 1975a, p. 141).

La crítica que Lenin le dirige a Mach reafirma que no puede haber respecto a la teoría del conocimiento un punto de vista más importante que el de la práctica, lo cual significa marchar por una senda materialista. En cambio, desconocerla es adoptar una abierta postura idealista y subjetivista, senda que no puede conducir más que a la confusión y a la patraña.

En todo proceso en el que intervienen la instrucción y el aprendizaje ha de observarse con mucho interés lo relacionado con la verdad; sus fuentes, fronteras y posibilidades de confirmación. En la historia de la filosofía se han abordado disímiles puntos de vista al respecto, incluso para algunos filósofos idealistas la verdad se representa como un convenio o acuerdo que se debe respetar. Con ello se niega al conocimiento su rasgo más importante que es la objetividad.

La verdad es un conocimiento cuyo contenido refleja la realidad objetiva de acuerdo con las posibilidades del sujeto, un conocimiento que si se aleja de la realidad deja de ser verdadero. Por otro lado, la verdad no existe fuera del hombre y de su mundo subjetivo en tanto es este el único ser capaz de transformar el medio exterior, de investigarlo y elaborar sobre esta base un sistema coherente de conocimientos. Otro principio esencial que caracteriza a la verdad es que esta no aparece de golpe sino dialécticamente a través de una aproximación infinita del sujeto al objeto por lo que el conocimiento siempre será incompleto.

La teoría de la verdad en la gnoseología marxista expresa una concepción dialéctico materialista del mundo que adelanta un considerable camino respecto a todos los sistemas filosóficos anteriores en la solución del segundo aspecto del problema fundamental. Verdad es conocimiento comprobado a través de la práctica histórico-social de los hombres, es

conocimiento fidedigno, confiable, soberano al decir de Engels. Estos rasgos caracterizan el concepto *verdad absoluta*.

A su vez toda verdad como conocimiento de un mundo que no permanece igual es susceptible de enriquecerse, de ampliar sus fronteras. Por tanto, el camino de la verdad no posee fin y esto caracteriza el concepto *verdad relativa*.

¿Son dos verdades distintas o es una sola con un doble carácter?

Efectivamente, a toda verdad le son inherentes estas dos propiedades; si quitamos una ya deja de existir como tal por cuanto dignidad y soberanía del conocimiento se acompañan de movimiento y perfección.

Lenin de forma magistral nos ofrece la idea siguiente: “Así pues, el pensamiento humano por su naturaleza es capaz de proporcionarnos y proporciona en realidad, la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esta suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos tan pronto ampliados como restringidos por el progreso sucesivo de los conocimientos” (Lenin, 1975a, p. 124).

Si somos consecuentes con estos postulados debemos reconocer entonces la necesidad de enseñar dialécticamente y aprender dialécticamente. Significa esto que el maestro va poniendo delante de su discípulo la realidad tal y como esta se ha ido revelando a través de un largo proceso de investigación, sin dejar de mostrar antecedentes, la historia y la actualidad de los conocimientos. A su vez, debe pertrechar a este de las herramientas y las motivaciones para seguir aprendiendo debido a que, nuevas fases se añadirán invariablemente a la compleja tarea de descubrir los secretos del universo y darle una interpretación acorde con las necesidades humanas en cada momento histórico.

Finalmente dejamos a su consideración, conscientes de la importancia que posee para la labor pedagógica, la cuestión de la existencia o no de la verdad eterna, identificando esta con conocimientos acabados, inmovibles e inmodificables. Para el mejor análisis recomendamos estudiar primero lo planteado por Engels en “Antidühring” bajo ese mismo título y luego como lo aborda Lenin en “Materialismo y Empiriocriticismo”.

Abordar el aprendizaje con un criterio de universalidad significa encontrar los factores que lo condicionan como proceso, así como en qué medida él favorece o entorpece otros fenómenos sociales. En este sentido, es válido retomar lo planteado por Guerra en relación con que “(...) Hoy es necesario seguir aprendiendo reglas, métodos y habilidades concretas, para resolver problemas ya existentes, pero supone el aprendizaje innovativo³, que inste al sujeto a someter a examen las suposiciones más arraigadas, buscar nuevas perspectivas; es un instrumento poderoso ante situaciones de riesgos: es un aprendizaje para el cambio y la turbulencia (...)” (2009, p. 11).

Este propio autor, también se interroga en cuanto a qué aprendizajes aparecen como más necesarios en la actualidad, y para responderse expone lo siguiente: “(...) Carlos H. Gómez e Ignacio Ramonet (1998), señalan: la identidad del individuo y los colectivos humanos, que surgen de su existencia y no de los agentes externos (la memoria); los aprendizajes

³ Este criterio está en correspondencia con la clasificación de Suchodolski(1994), quien distingue dos tipos de aprendizaje: el de mantenimiento y el innovativo (citado por Guerra, 2009, p.11).

necesarios para entender las múltiples relaciones hombre-mundo, determinadas por las opciones contextuales; los aprendizajes necesarios de las destrezas, con el requerido soporte actitudinal y aptitudinal, como condición para poder elegir y priorizar las opciones (...)"(Guerra, 2009, p.11).

Criterio con el que se coincide, en tanto permite resumir en torno al aprendizaje que:

- El sujeto que aprende es un ser consciente, racional, que manifiesta motivación por conocer.
- El conocimiento, al tener su base en la realidad material es contradictorio y se enriquece continuamente (carácter dialéctico).
- El conocimiento es un proceso de acercamiento al objeto, a la realidad y nunca es acabado.
- La práctica sirve de base al conocimiento y comprueba su veracidad. Aquí surgen las necesidades y los impulsos que ayudan al sujeto a buscar incansablemente en la fuente viva de la realidad.
- El aprendizaje, se dirige a la formación de conceptos, teorías, habilidades y valores fundamentados científicamente. En él intervienen, con mucha fuerza, las necesidades, motivos e intereses del alumno. Se aprende más cuando se aprende con gusto. Presupone una permanente contradicción entre los conocimientos que se poseen y los nuevos que se van incorporando, lo cual requiere de muchos esfuerzos y de solucionar múltiples contradicciones. Es un proceso que tiene una dimensión histórica, ocurre a lo largo de toda la vida. Solo la vida nos demuestra el valor de lo aprendido. Un aprendizaje separado de las necesidades humanas será siempre superfluo e inservible.

REFERENCIAS

- Aparicio, J. H. y Galban, C. (2009). El problema del aprendizaje en los grupos. *Opuntia Brava*, 1(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Engels, F. (1970). *Antidühring*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Guerra, S. (2009). Fundamentos sociológicos del aprendizaje. *Opuntia Brava*, 1(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Labarrere, A. (1996). *Pensamiento. Análisis y Autorregulación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Lenin, V. I. (1975a). *Materialismo y Empiriocriticismo*. Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1975b) Sobre el significado del materialismo militante. En *Obras escogidas en III tomos*, t. III. Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1976). Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. En *Obras escogidas en doce tomos*, t. V. Moscú: Progreso.
- Lenin, V. I. (1979). *Cuadernos Filosóficos*. La Habana: Política.

- Marx, C. y Engels, F. (1986a). La ideología alemana. En *Obras escogidas en III tomos*, t. I. Moscú: Progreso.
- Marx, C. y Engels, F. (1986b). Ludwing Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana. En *Obras escogidas*, t. III. Moscú: Progreso.
- Marx, C. (1986c). Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. En *Obras escogidas en III tomos*, t. II. Moscú: Progreso.
- Mitjás, A. (1995). *Creatividad, personalidad y educación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Suchodolski, B. (1978). *Teoría marxista de la Educación*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Vigotsky, L. S. (1982). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.